

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 24 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, librería de su editor D. AGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

Nos consta que el Exmo. Ayuntamiento Constitucional de esta corte ha dirigido al gobierno una esposicion acompañando un proyecto de reglamento para los teatros del reino y otro especial para los de Madrid, que la corporacion municipal cree conveniente adoptar á fin de preparar la reforma de los mismos tan necesaria y urgente. Hemos podido obtener una copia de dichos proyectos, que por esta misma cualidad creemos útil publicar para que ilustrándose tan interesante asunto pueda ser mas acertada la resolucion del gobierno sin perjuicio de los informes y noticias que éste pueda reunir; y publicando con este número dichos proyectos, nos proponemos analizarlos en los siguientes hasta donde nuestro celo y conocimiento alcance.

Reglamento general para los teatros del reino.

Art. 1.º La empresa de un teatro, bien pertenezca el edificio á una corporacion ó á un particular, es un asunto ordinario sujeto á las leyes comunes y tribunales competentes, segun que proceda de propiedad ó arrendamiento y ajuste, ó de sociedad que por su naturaleza esté sujeta al código y tribunales de comercio.

Art. 2.º En su consecuencia los ayuntamientos acordarán las reglas que estimen convenientes tanto para el orden interior y policia de los teatros como del que deba observarse por los espectadores durante la representacion; comprendiendo ademas de las otras reglas que estimen oportunas segun lo exijan las circunstancias locales y costumbres del pais, las siguientes; por parte de los espectadores: 1.ª Que no se permita fumar dentro del teatro: 2.ª Que no se permita vender comestibles, caldos, periódicos ni ningun otro objeto dentro del Coliseo, ni en el pórtico, ni pasos, sino que estos deben hallarse enteramente espeditos para la libre circulacion de las personas: 3.ª Que se guarde el orden, silencio y moderacion debidos durante las representaciones, y en los intermedios, descubriéndose todos mientras esté alzado el telon y sin permitir hablar ni hacer señas á los actores ni actrices que se hallen en las tablas, ni á otros espectadores que se encuentren en distintas localidades: 4.ª Que no se permita la colocacion de coches ni ningun otro carruaje en las inmediaciones de los teatros si pueden estorbar el libre tránsito de los que van á pie, ni arriarlos á las puertas concluida la representacion hasta que se haya desocupado el teatro: 5.ª Que las puertas exteriores del teatro estén abiertas y perfectamente aseguradas hasta que el público le haya desocupado: y 6.ª Que el alcaide cuide de que no quede ninguna luz encendida y haga las requisas con la debida escrupulosidad teniendo ademas prevenida la bomba de incendios y en disposicion de obrar con el caudal de agua que se crea necesario. Por parte de la policia y orden interior del teatro: 1.ª Que no se permita la entrada de persona alguna extraña al escenario, ni en las representaciones, ni en los ensayos: 2.ª Que los actores y actrices que estén de servicio se hallen en el vestuario una hora antes de la señalada para dar principio á la

representacion, y media los que no estuviesen ocupado aquel dia, debiendo avisar las actrices el punto donde serán halladas si el servicio público exigiese su trabajo en aquel dia ó noche: 3.ª Que no se permita la entrada de ningun hombre en los camarines de las señoras: 4.ª Que todo actor ó actriz no pueda introducir en el vestuario mas que la persona que le acompañe para su servicio: 5.ª Que no se permita fumar en el escenario ni la colocacion de personas entre bastidores no siendo de las ocupadas en la representacion: y 6.ª Que todos los billetes excepto los de abono y orden, estén á disposicion del público en los despachos sin que los encargados de la venta deban hacer reserva alguna, no pudiendo aumentarse el precio de las localidades designado en las contratas y anunciando al principio de la temporada.

Art. 3.º La presidencia de los teatros corresponde á los alcaldes constitucionales, pudiendo ser auxiliados de los demas capitulares, entre todos los que se establecerá el turno en las poblaciones donde convenga á juicio del ayuntamiento.

Art. 4.º En los casos que puedan ofrecerse durante las representaciones, no se reconocerá distincion ni fuero alguno para las providencias gubernativas que sean necesarias, á fin de conservar el orden y policia de la diversion. Si los excesos fuesen de tal naturaleza que exigiesen la formacion de causa, el presidente del teatro podrá asegurar á los delinquentes, poniéndolos inmediatamente á disposicion de sus jueces naturales.

Art. 5.º El orden y policia de los teatros, la censura de las piezas dramáticas y el cumplimiento de los bandos en cuanto no concierna á la presidencia de la funcion, se encomendará por los ayuntamientos á la comision de espectáculos públicos cuyos individuos se distribuirán la inspeccion inmediata de los teatros de la poblacion teniendo en el que les corresponda una localidad reservada para su uso.

Art. 6.º Tanto el ayuntamiento como la comision de espectáculos públicos y el presidente de la funcion, podrán imponer las multas que la ley designa si lo exigiese la necesidad en el desempeño de sus funciones; pero si no se hiciesen efectivas en el acto, la comision ni el presidente, sino fuese alcalde, no podrán exigir las sin impetrar la autoridad del alcalde constitucional con arreglo á la ley.

Art. 7.º Las diputaciones provinciales y los gefes políticos en sus respectivos casos, entenderán en las quejas que eleven los perjudicados en las providencias gubernativas de los ayuntamientos y de los alcaldes.

Art. 8.º Por el interés de la poblacion de los espectáculos de esta naturaleza, se faculta á los ayuntamientos propietarios de los edificios para que exigiéndolo la necesidad demostrada por el resultado de la licitacion, puedan entregar gratuitamente á las empresas los teatros, enseres, vestuario y archivo con las garantias necesarias.

Art. 9.º Únicamente cuando aun entregando los teatros gratuitamente, no se hallase empresario que los tomase á su cargo, podrán los ayuntamientos, si lo creen conveniente, formar compañías á partido, y solo á sueldo fijo cuando no fuese absequible de otro modo.

Art. 10.º Con arreglo á la real orden de 6 de setiembre de 1835, los cómicos están en libertad de formar compañías ó hermandades de Montepío, y socorros recíprocos con los pactos, condiciones y seguridades que

mayor les pareciere, las cuales luego que hubiesen sido aprobadas y confirmadas por S. M. disfruten del mismo amparo que las comerciales sometidas á las leyes y tribunales de comercio.

De los teatros de Madrid.

De las cargas de beneficencia y censos sobre los edificios de los teatros.

Art. 1.º Los teatros de la Cruz y del Principe contribuyen con las cargas siguientes.
 A la casa Galera, 8 mrs. por billete personal.
 Al Hospicio 4 mrs. por persona.
 A la Inclusa, 22.000 rs. anuales.
 Al Hospital del Buen Suceso, 19.000 rs. anuales.
 Al Hospital de san Juan de Dios, 15 rs. por representacion.

CENSOS.

Contra el del Principe.

Réditos anuales.

Uno perteneciente al vínculo que fundó don José Gomez de La Maorid	2200	
Otros censos reunidos correspondientes al mayorazgo que fundó don Gerónimo Pegueu y su muger	2580	33
Otro perteneciente al Hospital General	13200	
Otro á favor de las memorias de don Andres Martin de Navarrete	543	4
<i>Contra el de la Cruz.</i>		
Otro á favor del mayorazgo de D. Antonio Ortiz de Zárate	1266	16
Otro á favor del Excelentísimo señor duque de Berviké y Alba por valor de las piezas y terrenos cedidos para ensanchar el vestuario del teatro de la Cruz	429	

Art. 2.º Los establecimientos á cuyo favor están consignadas las cargas, podrán ajustarse con las empresas por un tanto alzado ó cobrar diaria ó semanalmente segun el número de entradas que resulten de los asientos de la administracion, pero de ningun modo podrán embarazar el libre despacho de los billetes.

De las jubilaciones.

Art. 3.º Con arreglo al artículo de la real orden de 6 de setiembre de 1835 solo tienen derecho á las jubilaciones y viudedades los actores que al tiempo de la publicacion de la misma se hallaban ajustados en los teatros de la corte ó habian principiado ya á obtener el derecho de la jubilacion por haber sido contratados los años anteriores bajo el influjo del privilegio de embargo.

Art. 4.º Las jubilaciones se conceden por imposibilidad física para trabajar.

Art. 5.º Si se concediere una jubilacion por imposibilidad y despues el jubilado se hallase en actitud de trabajar, estará sujeto á las obligaciones de los demas actores.

Art. 6.º Los empresarios de los teatros podrán obligar á trabajar á los jubilados, que á pesar de su edad y su salud se hallen en disposicion de encargarse de algunas partes, abonándoles en este caso el tanto en que se ajusten por todo el año cómico, y en falta de conformidad el mayor sueldo que hubiesen disfrutado por las plazas en que lo fueron. En el caso de oponerse el jubilado por creer no corresponderle ó no poder ejecutar el papel que se le encarga la autoridad será la que decida.

Art. 7.º El jubilado que se niegue á este trabajo perderá con este hecho su jubilacion mientras dure la empresa, si antes no se imposibilitase absolutamente para trabajar.

Art. 8.º Los actores ó actrices que se hallen con derecho de obtener su jubilacion deben trabajar para los teatros de la corte si el empresario de los mismos lo exigiese antes de concluir la primera semana de cuaresma. En este caso se ajustará el actor con el empresario, y si no hubiese conformidad, este cumple con entregar al actor igual haber y beneficios al mayor que disfrute en la compañía el actor de igual clase.

Art. 9.º El actor con opcion á jubilarse que se nie-

gue á lo prescripto en el artículo anterior se entiende que renuncia con este hecho á la jubilacion.

Art. 10. Las jubilaciones se conceden únicamente á los actores pero no á los empleados en el teatro.

Art. 11. No se entienden por actores los racionistas.

Art. 12. El actor ó actriz que se considere con derecho a obtener su jubilacion, presentará su solicitud al gefe político, quien le pasará á informe del ayuntamiento cuya corporacion por conducto de la comision de espectáculos lo pedirá á la junta de actores y á la empresa ó empresas, las que lo evacuarán previos los reconocimientos que estimen y con lo que digan unos y otros extenderá la comision su parecer para que el ayuntamiento informe á la superioridad; y en su vista acordará ó denegará la solicitud del gefe político.

Art. 13. La junta de actores la compondrán dos individuos de cada compañía de los teatros que tengan opcion á la jubilacion, nombrados entre todos los de esta clase en la primera semana de cada año cómico y tres jubilados ya que se elegirán entre todos los de su clase en la propia época. Si en alguna de las dos compañías no hubiese dos individuos para formar la junta se completará el número con los de la otra. Si hubiese discordia en el parecer de la junta se extenderá el informe con arreglo al dictamen de la mayoría, pero se incluirá tambien el parecer ó pareceres particulares.

Art. 14. La empresa ó empresas y la junta de actores designara en su informe, siendo afirmativo, el tanto que deba representar cada jubilado con arreglo al reglamento y prácticas anteriores, y la parte que hubiese desempeñado:

Art. 15. Habiéndose concedido algunas jubilaciones, viudedades y pensiones sin derecho legitimo en los que las obtuvieron, siempre que tres individuos de la clase de jubilados, viudas ó pensionistas, ó tres de los que tienen opcion á jubilarse, solicitasen la revision del expediente el gefe político la acordará, previos los informes que se exigen para conceder las jubilaciones.

Art. 16. Si los dos teatros de la Cruz y Principe se arrendasen por separado para compañía de verso, cada empresa podrá hacer uso de lo que se marca en los artículos 6.º y 8.º respecto de los actores ó actrices que en sus teatros hubiesen trabajado mayor número de años. Si uno de los teatros se arrendase para ópera, la empresa del de verso podrá hacer uso de dichos artículos en la totalidad asi como la de ópera lo hará en este caso respecto de los jubilados de la clase de música.

Art. 17. Las empresas satisfarán por mitad individualmente las cargas de jubilaciones, viudedades y pensionistas, hasta la cualidad que se digne en la contrata ó la reconocida en virtud de las conexiones; pero podrán exigir á los que se hallen en el extranjero la autorizacion que las leyes marcan ó puedan establecer para tales casos. Si las circunstancias hiciesen que no pudieran arrendarse los teatros con esta carga, y si por un tanto alzado, los jubilados percibirán por medio de apoderado el tanto escedente dentro de la consignacion legal, satisfechas las cargas de beneficencia, y lo distribuirán sueldo á libra con arreglo á la cnota que cada uno represente.

Art. 18. Si un jubilado quisiera ajustarse por temporada ó por año cómico con alguna compañía, que no sea la de la Cruz y Principe, queda privado por este hecho del auxilio de la jubilacion durante el año cómico ó temporada porque se hubiese ajustado.

Art. 19. Las empresas pagarán las cargas de las jubilaciones viudedades y pensiones al mismo tiempo y por el mismo orden que á los actores en egercicio se les satisfaga su haber diario; pero no se harán adelantos algunos aun cuando estos tomen préstamos.

Art. 20. El Ayuntamiento tendrá presente á los jubilados en la provision de plazas de sus dependencias, para cuyo desempeño pudieran ser útiles; y el jubilado que admita algun empleo de la Villa, no percibirá la jubilacion mientras le desempeñe.

Art. 21. Siempre que un jubilado estuviese en disposicion de desempeñar un destino de teatros que le conviniere y la empresa ó administracion se lo confiriere, le servirá el tanto de descuento de la jubilacion que cobrase pero si fuese mayor, quedará á beneficio del jubilado.

Art. 22. Todas las cuestiones entre los jubilados y las empresas sobre pago de jubilaciones, viudedades ó pensiones, corresponde á los juzgados ordinarios.

De los empleados.

Art. 23. La empresa de cada teatro es árbitra de nombrar los empleados y dependientes que guste, y de removerlos y despedirlos á su voluntad, á escepcion del alcaide y guarda-almacenes, que nombra el Ayuntamiento como propietario y de los alguaciles de teatros que tengan compradas sus plazas, de consiguiente podrán aumentar ó disminuir el número de empleados y sirvientes y dotarlos segun mejor creyeren conveniente.

Arl. 24. No se concederán mas plazas de despacho de billetes, aun cuando se presenten para ella futuras de S. M. ó del Ayuntamiento, y al fallecimiento de los que actualmente tienen las plazas y á quienes únicamente se respecta su derecho. Las empresas las suprimirán ó nombrarán para su desempeño las personas que gusten.

Art. 25. Las empresas tendrán toda la inspeccion que quieran en los despachos de los teatros mientras vivan los actuales propietarios; y en el caso de que estos no desempeñen por sí las plazas, podrán las empresas exigir la remocion del sustituto que no les inspire confianza.

Art. 26. Tampoco se concederán mas plazas de músicos cuyo desempeño es personal por el agraciado, pero las empresas respetarán los nombramientos que se hayan obtenido por oposicion, por gracia de S. M. ó del Ayuntamiento ajustándose con los agraciados, los que no deberán faltar á la orquesta sin previa anuencia del empresario, caducando el nombramiento en el acto de no presentarse el músico en la orquesta á la hora que se cite sin el consentimiento del empresario, escepto únicamente si fuese la causa enfermedad ó servicio de la milicia que le toque por turno, aunque en ambos casos avisará al empresario con la mayor anticipacion posible.

Art. 27. Mientras los dos teatros la Cruz y Príncipe tengan sobre sí las cargas de beneficencia y la de jubilados, viudas y pensionistas, los demás teatros y diversiones públicas de Madrid contribuirán con arreglo á la real orden de 31 de marzo de 1825; con la cuota que se determine por el Ayuntamiento para nivelar los gravámenes de unos y otros espectáculos, cuya cuota se aplicará para la recomposicion de los dos teatros la Cruz y Príncipe en tanto que su arrendamiento no produzca á Madrid beneficio alguno y en otro caso se aplicará al pago de las cargas de beneficencia y de jubilaciones, pero á proporcion que estas disminuyan al Ayuntamiento rebajará la cuota que se señale ó haya señalado á los demás espectáculos.

JUANA Y LAURA.

CAPÍTULO I.

El hombre propone y Dios dispone.

Dicha y desdicha en el nombre, ó del nombre que no tengo ahora muy presente, ha de ser el título de una comedia de Calderon que tampoco tengo á mano, pero que viene como de molde á la historia que voy á referir á nuestros lectores porque no siempre he de fatigarlos con prolijos artículos sobre el régimen de los teatros.

Habia pues, y va de cuento, en una de las calles del centro de la muy heroica capital de la monarquia española, una casa de mediana apariencia, de cuyo cuento principal era inquilino, cierto don Timoteo, que hidalgo de nacimiento y no escaso de bienes de fortuna, si bien pobre de ingenio, casó á los 25 años con una muger de 20, noble como él, no pobre tampoco, pero con mas pretensiones de marisabidilla que dotes de muger casera.

Doña Euduvigis, que así se llamaba la consorte del don Timoteo, contaba en el número de las mayores calamidades de su vida la de llevar un nombre tan prosaico como el suyo; y dice la historia que mas de una vez se le pasó por las mientes confirmarse ex-proprio-motu y de su plena autoridad, para trocar la antipoética palabra de Euduvigis, en la dulcemente armoniosa de Laura, que ella creia cuadrarle bien á su figura y continente, sin embargo de que no pasaba de los cuatro pies de talla, tenia un volumen de crónica general, los ojos un sí es no es atravesados, y la color de indio salvaje. Con todo eso, decia

la dama, que á llamarse Laura, no hubiera dado la mano de esposa á un sugeto de tan poco talento y de tan mezquinas ideas como don Timoteo; porque en efecto, el buen hombre apenas sabia mas de letras que las del alfabeto, ni escribió en su vida mas que los números de cierta combinacion que jugaba á todas las extracciones de la lotería primitiva, ni hay memoria de que jamás pensase en otra cosa que en cumplir sus obligaciones de cristiano y de marido, pagar á su casero, cobrar de sus arrendadores, y estar en perfecta armonia con la vecindad. Tan pacifico caracter desesperaba á la amable Euduvigis: para quien era un martirio que su marido no tuviese una fiebre de amor rabioso, ni un tanto de celos, ni asomos á lo menos de poeta lírico.

Vivia sin embargo aquel matrimonio en sana paz, porque con un hombre como don Timoteo no se riñe; y por otra parte ya he dicho en cuanto á marido procuraba serlo cristianamente. Así es que al año y medio de haber recibido la bendicion nupcial ya estaba próxima la señora doña Euduvigis á dar á luz la primera prenda del amor conyugal.

Es de advertir que desde el instante en que pasando del estado honesto al del matrimonio se vió la dama en disposicion de obtener los honores de la maternidad, resolvió que ninguno de sus futuros hijos llevaria nombres inarmónicos ni menos prosaicos: por manera que si el primogénito fuese varon habia de llamarse Gonzalo, Perriandro, ó así; y si hembra entonces Laura sin remedio alguno. Don Timoteo convino en eso, como en todo, con la voluntad de su consorte; y los meses pasaron con impaciencia de entrambos esposos, pero veloces sin embargo y para no volver nunca.

Comenzada estaba ya la octava luna del embarazo, cuando una carta de Cadiz, anunció á los esposos la llegada á aquel puerto, de un tío de la señora, rico indiano, solteron de cincuenta años, de humor caprichoso y obstinado caracter. Deciales á sus sobrinos que cansado de ganar pesos fuertes, y aburrido de vivir en poder de criados, regresaba de Méjico á la madre patria con ánimo de pasar en su compañía lo que de vida le quedaba; y en efecto, diez dias despues de recibida la carta estaba su persona instalada definitivamente en el hogar doméstico de don Timoteo. Este y su esposa le miraban como no puede ménos de hacerse con un pariente que posee un par de millones de duros, sin gabelas de herederos forzados, pero aun en edad de casarse; y el señor don Juan que así se llamaba, contento con el incienso y satisfacción del buen trato declaró que estaba en el caso de decir ya *Pontum inventi; spes et fortuna valet*.

Lo cual no entendieron sus sobrinos, porque aunque don Timoteo se habia criado en los escolapios, no pasó jamás del *quis vel quid*, y por lo que respecta á su consorte era literata romancista.

De todas maneras y despues de largas reflexiones sobre el texto latino de su tío, acordaron por unanimidad los conyugues, que pues lo dijo riendose, y pasandole la mano por la mejilla á la Euduvigis no podia menos de significar que iba á hacer testamento á favor suyo: conjetura que corroboró don Timoteo recordando que el testamento de uno de sus antepasadas comenzaba tambien en latin. No discurriera mejor un anticuario para decidir de la procedencia y origen de cualquier resto de puchero viejo, que su prisma científico le presenta á guisa de fragmento de ánfora romana. Lo importante es que los sobrinos se creyeron irrevocablemente instituidos herederos de las ciento y veinte cinco mil onzas de oro, y por tanto dueños de un caudal inmenso.

Acercábase en tanto el término natural de la preñez de la romancista, y abultábase la dama de manera que un ciego no se engañara: el tío, pues, que veia muy bien, calculó sagazmente que iba á ser tío segundo de los hijos de su sobrina carnal, y mal contento con el adjetivo, resolvió cambiarle por el sustantivo padrino, resolución que con la superioridad de un hombre muy rico sobre los que le rodean notificó á sus presuntos herederos. Don Timoteo, á quien su muger habia prevenido que no contradijese jamas á su tío, y que le diese las gracias siempre; contestó, fiel á las instrucciones recibidas:—«Como V. guste, yo digo lo mismo: gracias, tío.» doña Euduvigis se contentó con repetir: «gracias, tío.» Las mugeres son perspicaces generalmente, y la sobrina no era lerda para sus intereses; vió pues que el tal padrinzago no le traía cuenta ninguna, en primer lugar porque en vez de depender su hijo ó hija de ella,

era ella la que iba á depender realmente del susodicho bastago; pues á pesar del testamento todas las probabilidades estaban porque el ahijado fuese heredero de su padrino: y en segundo los padrinos de la especie de aquel tienen incontestable derecho á poner á los muchachos que sacan de pila el nombre que les acomoda, y ordinariamente les ponen el suyo.... todos los proyectos se venían abajo.

En efecto, llegó el momento y doña Euduvigis dió á luz con toda felicidad una robusta niña; llevónsela al tío don Juan, que la recibió benignamente, y dijo que le pondría su nombre.—«Si señor, tío: muchas gracias» respondió Timoteo y fue volando á contárselo á su mujer. Suspiró esta y callose por entonces, pero cuando al siguiente día, vestida ya la niña de ricos encajes debidos á la munificencia del indiano iban á salir padre y padrino á la Iglesia, dando á su voz toda la dulzura que pudo dijo doña Euduvigis. «Y como se va á llamar la niña, tío?—Como yo; respondió el padrino—¿Juana?—Pues—Es tan común...—Bah! Bah! oyes y si no te gusta, como quieras...—Ya, entonces se pudiera llamar Laura.—No digo eso, sino que si no te agrada mi primer nombre le pondremos el segundo.—¿Y como se llama V. de segundo nombre?—Pantaleón, hija.—Pantaleón; Jesús! no, señor no, que se llame Juana—Vaya pues; hasta luego.»

Marcháronse, bautizose la chiquilla con el nombre de Juana y su madre hubo por entonces de tener paciencia.

Dos años después tuvieron los esposos otra niña que no quiso el tío sacar de pila, y que se llamó Laura; siendo su padrino un coplero que se daba el nombre de poeta y de quien en lo sucesivo tendremos ocasión de hablar mas largamente, si algun suceso imprevisto no interrumpe la publicación sucesiva de esta peregrina y verdadera historia. (1)

P. DE LA ESCOSURA.

Consecuencias de mi último artículo.

Hablé en el último número del *Entreacto* del esmero que, para completar el efecto teatral, debía ponerse en la elección de la música que se toca en los intermedios de la representación. Recomendé eficazmente al Liceo que hiciese la prueba en su teatro para experimentar si mi sistema era efectivamente razonable ó no pasaba de una vana teoría sin consecuencia alguna en sus aplicaciones. Y con esto muy ufano yo y muy satisfecho con la idea de que los periódicos dirigen en todas materias la opinión pública, me di á esperar que en el teatro del Liceo aquella noche, aquella misma noche del Jueves en que mi artículo salió á luz, tendríamos en los intermedios música escelente, y sobre todo música como si dijésemos *ad hoc*. Me recreaba yo en pensar cual de las piezas de las óperas conocidas elegiría la orquesta para que tuviesen cierta analogía con la comedia que iba á representarse de *Cuántas veo tantas quiero*, y aun se me ocurrió si echaría mano de alguna de las que el inmortal Mozart escribió para su *D. Juan*, obra maestra y prodigio del arte, magistral y prodigiosamente silvada en el teatro de Madrid. Por fin llegó la hora que ya tardaba á mi impaciencia, y volé al Liceo... Pero ¡oh chasco! ¡oh fatalidad! El Liceo había determinado aquella noche no tener orquesta... digo mal: la orquesta, había determinado no ser tenida aquella noche por el Liceo. La causa y verdadero origen de semejante determinación no es para referida, ni yo estoy muy seguro de estar bien

(1) Sucesivamente y por capítulos iremos publicando esta historieta, demasiado larga para un periódico, pero único material de que su autor puede por ahora disponer para el *Entreacto*.

informado en este punto: quede á quien tuviese la culpa el menguado y triste placer de haber atraído sobre sí la desaprobación, por no decir indignación, de toda la concurrencia.

El resultado fue el que yo debía esperar: todos mis amigos vinieron á felicitarme por la influencia de mi pluma y lo bien atendido de mi recomendación.—Amigo, me decía uno, grande es el influjo de los escritores públicos: ya ve vd. como hemos ganado desde que á vd. se le antojó escribir sobre la música de intermedios.—Está visto, decía otro, que el señor hace lo que quiere de la sección de música y de los instrumentistas del Liceo.—Por lo menos, añadió el tercero, no dirá que la música de hoy es inoportuna.—No ciertamente, le contestó no sé quien, ¡ojalá pudiera él decir otro tanto de su artículo del *Entreacto*!—En efecto, que el tal artículo es un almacén de trages de máscara abierto al público el viernes santo.—Mas parece un método de canto escrito para el uso del colegio de Sordo-mudos.—O una capa de pieles en día del Corpus.—O unas medias de seda regaladas á la elefanta del Retiro...

Poco á poco, poco á poco, señores bufones, respondí yo: pues qué, ¿és mi artículo el solo de quien nadie hace caso en este mundo? ¿Hay alguna reforma útil, alguna mejora adoptable, algun progreso racional, que no se haya visto en el mismo caso de ser recomendado por los periódicos, y que precisamente desde el punto y hora en que la recomendación se hizo no empiece á verse el efecto contrario? Pues ahí están mis compañeros los periodistas todos que podrán informar á vds. sobre el particular, y aquí mas cerquita, los mismos redactores del *Entreacto*, que se están desgañando en predicar sobre la manera de mejorar nuestros teatros, y á fé que no sacan mas partido del que he sacado yo con mi recomendación al Liceo sobre la música de intermedios.

En cuanto á la falta de orquesta en esta noche, mal podría un humilde periodista haberlo evitado, cuando no lo ha conseguido la dirección de la sociedad, y vds. harían mucho mejor en dirigir sus chanzonetas é ironías al señor presidente de la sección de música, el cual dará á vds. razón de en quien consiste que profesores instrumentistas muy apreciados se hayan disgustado y negado su cooperación á la función de esta noche. En cuanto á mí, yo no entro ni salgo en estos negocios, para que vds. se vengán á divertir conmigo que solo soy su afectísimo servidor.

EL ESTUDIANTE.

ANUNCIOS.

En la librería de Boix, calle de Carretas se hallarán las obras recientemente publicadas.

BENTHAM. Penas y recompensas. Dos ts. en 4.º á 50 rs. en rústica.

CURSO DE LEGISLACION gubernativa ó estudio científico de los gobiernos de Francia desde 1789 hasta el día. Un t. en 8.º á 6 rs. rústica.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRESA DEL ENTREACTO.